

La apertura económica y el desarrollo:

Gonzalo GREBE

Master 2 EPI - Université Pierre Mendès France

De acuerdo con el paradigma de desarrollo actual, la apertura económica es la base para lograr un crecimiento en los países pobres y emergentes. A pesar de esta apertura, los desarrollos de Asia y de América Latina muestran resultados muy diferentes en los últimos 40 años. La evolución de la participación de Asia en las exportaciones mundiales de manufacturas, entre 1981 y 2000 pasó de 6,8% a 18,4%. En América Latina (salvo México que aumenta su participación producto del ensamblaje), para el mismo período, baja de 2,7% a 2,2%. Esto pone en evidencia que hay diferentes maneras de llevar a cabo la apertura, y que hay que ir más allá de la simple liberalización de los mercados para comprender el fenómeno del desarrollo.

El grado de apertura de un país está determinado por la suma de las importaciones (IM) más las exportaciones (X), sobre el PIB. Para muchos países, la evolución del denominador, el PIB, es independiente del grado de crecimiento de la apertura (IM + X). Por ejemplo, Corea y Taiwán muestran una separación en los años '50, donde el PIB aumenta antes que las exportaciones. Aquí se observa que las inversiones aumentan con el PIB, lo que explica una acumulación de capital. Las importaciones aumentan, compuestas de bienes de equipamiento, lo que permitió un aumento de la tecnología y la productividad, y en consecuencia el desarrollo de la industria de exportación, con un proteccionismo que permitió alcanzar la competitividad. Así vemos como el crecimiento de estos países no se originó producto de las exportaciones. Según la "teoría del comercio internacional", los países teniendo abundancia de mano de obra y poco capital, deben especializarse, según la ventaja comparativa, en la producción intensiva en trabajo y beneficiarse de los beneficios del intercambio. Pero en Asia, donde la abundancia de mano de obra es evidente, el camino seguido en la práctica es diferente. La apertura económica ha sido fuertemente dirigida de parte del estado, con políticas voluntaristas, tasa de cambio favorables a las exportaciones, tasas de interés preferenciales, subvenciones, proteccionismo selectivo y temporal a las empresas nacientes y diversificaciones de productos, apoyados por la investigación.

La América Latina siguió una apertura liberal, donde las fuerzas del mercado y los capitales extranjeros toman las decisiones estratégicas, y aprovechan las ventajas comparativas de mano de obra poco especializada y poco capital, en la producción de materias primas y productos poco manufacturados. Estas políticas, junto a la reducción del espacio de política económica producto de los múltiples acuerdos de libre comercio, son el origen del retardo industrial de la región. La competencia de los precios de las materias primas como también, al contrario que en Asia, la dificultad que tienen las industrias de integrar los cambios tecnológicos y la dinámica de los mercados, explican la fuerte vulnerabilidad de América Latina frente a la coyuntura global y, finalmente, su estado de desarrollo.